

el arbolito que mañana cobijará sus ensueños de gloria y sus luchas y que cuando vea flotar al viento el ramaje umbroso de su árbol querido, recuerde con dulce emoción esta fecha inolvidable para la historia del Naranjo;

que la exuberante frondosidad de su vegetación sea un estímulo para el trabajo y que la altanera copa de esos árboles sea un símbolo de libertad.

BOLÍVAR MONTERO

A modo de crónica

La buena filosofía.—Basta, por regla general, emplear un estilo decadente, para pasar por filósofo. Para pasar por buen filósofo, la condición necesaria es el conocimiento de los hechos adquiridos. A los jóvenes á quienes preocupan los enigmas del alma, recomendamos, pues, el *Précis de psychologie*, por H. Ebbinghaus, recientemente traducido al francés (F. Alcan, París). Dicha obra fué publicada por el célebre profesor de la Universidad de Halle en 1908, poco antes de morir. Muy raros son los que como él han logrado colocar la psicología en el terreno de la ciencia. Su afán constante fué el rechazar las ideas aun dominantes de los teólogos y de los psicólogos de la Edad Media. El alma, para Ebbinghaus, no es algo extraño al cerebro y al sistema nervioso y, por consiguiente, no puede ser separada de ellos. Desde el comienzo de la obra declara: La idea de una conformidad rigurosa de los hechos psicólogos á leyes ó, en otros términos, la idea del determinismo completo de nuestras acciones, es en el fondo el postulado fundamental de toda investigación psicológica seria.

Preciosa obra nacional.—Señalemos también las *Nociones de Psicología*, para los colegios de segunda enseñanza, que va á publicar Carlos Gagini, actual Director del Liceo de Heredia.

«Un hombre está comiendo un plato de carne y para ello ejecuta una serie de movimientos. La *Fisiología* nos explica esos movimientos, lo que pasa en la boca con el alimento masticado, los fenómenos químicos que ocurren en el aparato digestivo hasta que las

sustancias nutritivas son absorbidas y expelidas las heces.

«Pero al mismo tiempo ese hombre siente placer al satisfacer su apetito; recuerda que en Nueva York comió un biftec más suave y más barato que el que tiene delante; se imagina uno de los grandes mataderos de Chicago, aunque no los conoce; piensa en que hay multitud de familias sin sustento; y al oír á un pordiosero que llama á su puerta, se levanta, va, saca del bolsillo una moneda y se la da.

«Los más importantes de estos últimos fenómenos no pertenecen, como los de la digestión, al dominio de la Fisiología. Aunque ocurren en nuestro interior y aunque podemos desde luego asegurar que son producto de nuestro cerebro, si ponemos éste al descubierto no observamos nada en él. Es indudable que alguna modificación sufre, pero no sabemos apreciarla con los medios de que disponemos actualmente.

«Estas operaciones de pensar, recordar, calcular, imaginar, sentir y obrar son el objeto de la *Psicología*, y su conjunto constituye lo que llamamos *alma, espíritu, mente*, etc. «Tan inexacto sería decir que el espíritu siente y piensa, como decir que una silla puede ó no tener asiento y pies, pues el asiento y los pies forman la silla» (Bradford).»

Así principia la obra de Gagini, con sencillez y maestría, y así va hasta el fin. Se lee en pocas horas, con interés y placer sostenidos. No es dable adquirir más brevemente un mayor número de nociones de tanta importancia.

El gran problema.—Tomemos y